

LA ANTIGUA PUERTA DE VISAGRA. (1)

No es en verdad la *puerta de Visagra* uno de aquellos edificios que no despiertan consideracion alguna al examinarlos, ni que merece el olvido y desden con que algunos artistas lo han visto en nuestros dias. Ya el nombre solo ha sido desde el siglo XVI causa de largas discusiones entre los filólogos, dividiéndose estos en opiniones distintas, que aparecen mas ó menos justificadas, mas ó menos probables. Los mas adictos á los estudios latinos intentaron probar desde luego que la palabra *Visagra* era una corrupcion de las voces *Via* y *Sacra*, camino que existia en Toledo á imitacion del *Clivio Capitolino* que desde este célebre monumento atravesaba por el *Foro Boario* hasta llegar al anfiteatro de Vespasiano conocido mas generalmente con el nombre de *Flabio*. Entre los que mas calor tomaron en defensa de este aserto se distinguió el doctor Pisa en su *Historia de Toledo*, no advirtiendo que la *Via Sacra* de los romanos, á diferencia de la pretendida de la corte de los visigodos

estaba dentro del recinto de los muros y llevaba aquel nombre por los sacrificios que en ella se celebraron al establecerse las paces entre Rómulo y Tacio, rey aquel de la naciente Roma y este de los Sabinos. Este es al menos el sentir de los mas respetables historiadores de la antigüedad. Queriendo otros escritores ir mas lejos en sus conjeturas, han supuesto que se llamó asi la puerta de que tratamos por conducir á un territorio que llevaba el nombre de *Sacra Cereris*, deidad á quien estaba aquel campo consagrado, por las abundantes mieses que producía. Esta opinion que pudiera formarse de todos los campos que rodean la mayor parte de nuestras ciudades, parece mas desprovista de fundamento que la anterior y puede por lo tanto ser mas fácilmente combatida.

Los que se dedicaban, por el contrario, al estudio de las lenguas orientales quisieron con mas razon encontrar la etimología de esta palabra en el idioma de los árabes que habian imperado por tanto tiempo en Toledo. Probable parecia, en efecto, que los que habian fundado aquella puerta le pusiesen nombre siendo muy natural que al verificarlo tuvieran presente la situa-

(1) Tomamos estas noticias de la muy apreciable obra del señor Amador de los Rios titulada: Toledo Pintoresca.

cion en que se hallaba. Así fué que surgió espontáneamente la opinion de que la palabra *Visagra* se deriva de las voces *bab* y *shara* que significan *puerta y campo*. Otros arabistas, no contentos del todo con este origen se apartaron de él diciendo, que á la expresion *shara* debía sustituirse la de *chakra*, cuya interpretacion era *rojo ó bermejo*, aludiendo á la puerta que se encuentra en aquellos alrededores de semejante color para sustentar su aserto. Pero esta opinion que en tan frágiles fundamentos estriba queda completamente desvanecida, al recordar que en muchos pueblos de Andalucía, especialmente en los del reino de Granada, se conocen algunos lugares con el mismo nombre de *sagra*, sin que la tierra sea bermeja. La significacion de *bab shara* no podía ser por otra parte mas propia ni adecuada al lugar en que existe la antigua puerta: todo lo cual unido al testimonio de eruditos orientistas, nos hace adoptar como verdadera la opinion indicada.

Rebelado Hescham contra el califa Abd-er Rhaman por los años de 838 y derrotado por Walies de aquel monarca, enviados para apagar la insurrección fué preso y decapitado en la puerta de Visagra quedando en ella espuesta su cabeza para escarmiento de traidores.

Los arcos de herradura de la misma forma y construcción que los de la Aljama de Córdoba, los capiteles y las columnas toscas y pesadas que revelan haber pertenecido á otro edificio; y finalmente las dimensiones y la forma total del torreón en que se vieron abiertos los arcos de entrada, el estado de incertidumbre en que se hallaba la arquitectura y la elaboración lenta y difícil que tuvo necesidad de hacer con los diferentes elementos que concurrían á constituir la antes de aparecer con vida propia, aspirando á proclamar su nacionalidad y su independencia, no dejan duda de estas observaciones. La fachada de esta puerta se compone de tres arcos, siendo el del centro mucho mas ancho y elevado que los laterales, que conservando las tradiciones de los primeros templos del Asia, presentan la forma apuntada, si bien con menos atrevimiento que los arcos de ojiva que caracterizan en parte la segunda época de esta rica arquitectura. El arco del centro contiene otro de mas reducidas dimensiones que se aparta de aquel por el grueso del muro que lo forma y constituía la puerta, propiamente hablando. Las pechinas de dichos arcos aparecen recortadas por ligeras líneas de ladrillo, alzándose sobre ellas un cuerpo ó fila de troneas que ocupando el centro del torreón que servia al par de defensa á la puerta, le da un aspecto grave revelando el estado de las costumbres militares de aquellos apartados tiempos. Coronada de almenas esta torre, como las de las murallas inmediatas, aparecen estas sin embargo menos gallardas y mas gruesas completando así aquel todo algun tanto pesado, que constituye la fisonomía de la celebrada puerta de *Visagra*.

LAGRIMAS DEL CORAZÓN.

231

D. JOSÉ GUTIEL Y REVILL.

Un tomo de poesías es ahora una cosa tan rara, como comun era há diez á doce años.—Entonces los jóvenes recién salidos de los colegios, se improvisaban poetas de la noche á la mañana, y exhibaban una multitud de composiciones espasmódicas, que algun periódico literario—tan abundantes á la sazón como los poetas—acojía y ensalzaba con entusiasmo. Despues aquellos odas fugitivas, aquellos sonetos lastimosos, aquellas letrillas fúnebres; se reunian y se compilaban en un tomo, al que se le buscaba un título muy sonoro, muy retumbante, muy vacío de sentido, y con el cual los anunciaban las cien trompetas de la fama.

Cuántas aberraciones, cuántas monstruosidades, cuántos absurdos han hecho gemir las prensas en los primeros tiempos de nuestra revolucion literaria! Cómo se profanaban con ellas la sana razon, el decoro, y el arte, herido y vilipendiado por los mismos que se llamaban sus sacerdotes!... ¡Cuántos extravíos lamentables hallamos tambien recorriendo las obras de los que mas tarde, corregidos y purificados por su propio genio, se dejaban llevar del torrente impetuoso del mal gusto! Y en fin, cual se prestaban al ridiculo todas aquellas exajeraciones del estilo, de la forma, de la expresion; toda aquella frascología hueca, que podía seducir un momento por su ficción brillantez, pero que no resistía al crisol del análisis, y las mas veces se hundía bajo el peso de su propia estravagancia! Desgraciadamente el mal no se ha extinguido tan de raíz que no hayan quedado algunos resabios, y con frecuencia nos hacen reír el célebre *Maldición!* el epigrafe á *una muger*, y las imprecaciones y los lamentos que eran el tema obligado de tan terroríficos vates! Todavía asimismo ciertos sectarios tímidos de la caduca escuela nos recrean con sus grotescas palabras, y sus atrevidos giros! Mas esos ensayos retrospectivos asoman modestamente en el folletín de un periódico de provincia, ó entre los huecos de los artículos de fondo y las noticias varias, y son mortecoros muy poco deslumbradores que nacen y mueren en un instante.

Así, si ahora es menor el número de las composiciones prácticas que se publican, es mucho mayor su bondad relativa. Ya no vemos todos los dias anunciados en las esquinas volúmenes infinitos de versos; ya no se disputan los vates la atención y el examen del crítico; ya por último no le persiguen con sus elucubraciones, ni le asedian con sus rimados conceptos. No poco ha ganado la buena literatura con la fuga y el desbandamiento de aquellos constructores de elegías, de aquellos fabricantes de odas, cuyo talento, como la fuerza de Sanson, consistía sin duda en sus melenas, perdiendo el uno desde el punto en que cortaron la otra! Con efecto, que raros tipos quedan del poeta romántico, bajo su doble aspecto físico y moral!... Ya no se ven aquellos individuos de siniestra faz, de pálido rostro, de mirada torva, que hablaban á todas horas de su destino maldito, de su porvenir sangriento, de su presente infeliz; que llamaba á la muger *demonio*, á la vida *infierno*, y asimismo se llamaban *Parias*; y por último, que reconocian por únicos atributos del arte el puñal, el veneno, y la lanza!—En nuestros dias el poeta viste como los demas, habla como los demas, y hace la vida de los demas.—No le busqueis en los cementerios ni en las soledades; porque solo le hallareis en los teatros, en los paseos, en los cafés, alegre, bullicioso, risueño; no recordando sino para mofarse de ella la época en que el vulgo cándido señalaba con el dedo á los modernos iluminados, diciendo entre burlesco y atónico:

—Mirad! Ese que pasa es un poeta!

Todo lo que hoy se publica en el género lírico se

distingue por su naturalidad y casi siempre por su buen gusto. No importa que el estilo sea elegíaco, con tal de que no pique de empalagoso; no importa que se hable de amor, de lágrimas, de amargura, porque sabido es que tales han sido en todos los siglos los temas obligados de los vates; pero haya verosimilitud y verdad en esos dolores; haya elocuencia en la expresión, filosofía en el pensamiento, y nosotros perdonaremos de buen grado la monotonía inevitable en lo que tantas veces se ha dicho con diferentes frases desde Anacreonte hasta Petrarca, desde Fr. Luis de León hasta Zorrilla.

La monotonía es el principal defecto en el tomo publicado por el Sr. Guell y Realé; todas las composiciones que contiene pertenecen á la misma escuela; todas se consagran á un mismo objeto, y todas tienden á un mismo fin. Esta uniformidad daña grandemente á su efecto en la lectura, pues gusta en general la contraposición de lo profundo con lo ligero; de lo grave con lo ameno; de lo melancólico con lo alegre.—Cierto es que el libro se llama *Lágrimas del corazón*; mas nosotros hubiéramos preferido que se faltase un tanto á las consecuencias de estotítulo, ya que se había adoptado decididamente.

En cambio, el Sr. Guell se ostenta siempre tierno, sentido, y apasionado; y sus conceptos tienen elevación y grandeza cuando se dirigen á Dios. Quizás los mejores trozos son aquellos en que el poeta habla á la divinidad. Hé aquí algunos:

Que eres, mi Dios, la eterna primavera
con su aromoso ambiente y su hermosura;
se agita entre los aires placentera
la omnipotente voz de tu ternura;
viven por tí los árboles y flores;
vive el pájaro alegre en la enramada;
la fiera matizada de colores,
y el pez entre el cristal de su morada.
Haces del pedernal gigante río;
de la espuma del mar los aquilones;
de las nieves el plácido rocío;
del polvo de tu planta las naciones.
Sembraste el claro sol de rayos de oro;
la blanca luna en el azul corriendo;
y cubierta tiernísima de lloro
la aurora entre las sombras sonriendo.

No son menos notables las dos siguientes octavas de otra composición, por su sentimiento religioso y por su entonación vigorosa:

Postrado el corazón te reverencia;
en su incurable enfermedad te admira;
eres única luz de mi conciencia,
y eternidad por quien mi amor suspira:
eres el grande libro de la ciencia,
donde historiado está cuanto respira;
y escucha mi dolor tu santo grito
en el inmenso mar de lo infinito.

Nunca está solitaria el alma mía;
tu religiosa imagen la acompaña
al despertar el delicioso día,
y á la muriente luz, que el mundo baña:
en medio de la noche eres mi guía:
pensando en tí de lágrimas se empaña
mi triste corazón, y le bendigo
que eres, mi Dios, del desgraciado abrigo!

La oda á la razón, la flor de la esperanza, y la dedicada *Al Río Almodares* son composiciones dignas de elogio, por los pensamientos, el estilo, y las imágenes, dotes comunes á la mayor parte de las otras.—Las fantásticas poseen el carácter de originalidad indispensable si han de justificar su nombre; los romances se distinguen por su sencillez y por su pureza.

Alguna afectación en las formas y en el lenguaje, y el uso de ciertos arcaísmos podríannos reprender al Sr. Guell, si no compensaran estos lunares bellezas muy positivas, como la locución poética, castiza y propia siempre, y la armonía y robustez de los versos.—Pe-

ro el apreciable poeta cubano había demostrado y suficientemente estas cualidades, que no ha hecho sino confirmar ahora.

Héstanos decir algo de la edición, la cual es lujosísima y elegante, y honra mucho las prensas del Sr. Alonso, de donde ha salido, por su limpieza, corrección, y por la belleza de los tipos.

RAMÓN DE NAVARRETE.

BARBAROJA.

La historia de los Barbarojas que tan nombrados fueron en todo el mundo, es por mas de un concepto curiosa.

Hubo en Constantinopla un repagado Alvanés llamado Mahomed que fué gran marinero; habiendo cometido un delito se refugió en la isla de Metelin y casó en la ciudad de Bonava con una viuda cristiana que tenía de su primer marido (sacerdote griego) dos hijos y una hija. Seis hijos fueron el fruto de esta union, de ellos los cuatro varones tomaron la secta de Mahoma que su padre seguía. Nombráhanse Horruc, Isaac, Haradin y Mahamet. El segundo siguió el oficio de carpintero, el tercero aprendió el de ollero y Mahamet fué morabita. Horruc segun otros Homich fué marinero como su padre y obligado por la miseria ó sintiéndose con ánimo para otras empresas dejó á sus padres y á su barca y partió á Constantinopla.

Finjió que su padre había muerto y pidió su oficio, pero siendo comitres de una galera fué preso cerca de Candia por los caballeros de Rodas, en un encuentro que tuvieron con los turcos; anduvo al remo dos años con una cadena al pie y como era bernejo llamábanle todos Barbaroja. Horruc consiguió salvarse á nado, habiéndose antes quitado la cadena cortándose el carcañal con un cuchillo. Tornó á Constantinopla y pidió en vano su sueldo, porque Bayazetto había mandado castigar á los oficiales de las galeras en que se perdió él. La necesidad le obligó á hacerse timonero de un bergantín que armaron dos vecinos de Constantinopla para ser corsarios. Aficionóse al oficio, y muerto que fué uno de los dueños de la galera se confabuló con algunos de su condicion, mató al otro amo á hacchazos estando durmiendo, echó el cuerpo al mar y se alzó con el bergantín, tomó el camino de Berberia, entró en Metelina su patria, donde se detuvo poco por ser ya muerto su padre, hizo capitan del bergantín á Haradin y partió llevando consigo en la galera á Isaac. Pasando por Nigroponte tomó una galeota turca, atravesó hasta Sicilia, costó la isla buscando presa y halló por fin una nave con 300 españoles, entre ellos 60 de caballería que iban á Nápoles; combatióla dos días, por fin la rindió por la traición del contramaestre, que era genovés, y la barrenó. Barbaroja llevó la goleta é hizo un rico presente de artillería, caballos, esclavos y otras cosas al rey de Túnez, con lo que le ganó la voluntad. Dos meses permaneció allí y al cabo de ellos salió con otro navio del rey de Túnez dirigiéndose á Menorca donde rindió un buque con mercaderías de Flandes á Inglaterra; juntóse con los gelves y tomaron una galera del papa, tras esto anduvo mucho tiempo navegando, recorrió la costa de España haciendo siempre ricas aprehensiones, hasta que salió en su busca D. Be-

renguel obligándole á huir hácia Oran buscando la proteccion del rey de Tunez; bajo sus auspicios fué á sitiár á Bujia, donde perdió un brazo y tuvo que volverse por nuevos recursos con que tornar sobre Bujia, pero tampoco esta vez logró rendirla, teniendo en vez de triunfar, el sentimiento de que mataran á su hermano Isac: refugiado en casa de Benalcaldi, se supo que noticiosos los de Argel de que el rey D. Fernando, con el cual tenían ajustadas paces por diez años habia muerto, se preparaban contra los españoles del Peñon, resistiéndose á pagar el tributo y llamando á Barbaroja que ya tenia gran fama, para que

los librara de la servidumbre. Partió pues para Argel donde estando cenando mató un turco al gefe á puñaladas por órden de Barbaroja, alzándose con Argel y llamándose sin resistencia rey: quitó las armas de Castilla y Aragon, combatió inútilmente el Peñon y mandó llamar á sus hermanos para su seguridad; declaró la guerra al rey de Tunez, envió contra él á su hermano Haradin quien ganó la ciudad, llamándose desde entonces Horruc rey de Argel y de Tunez.

Hondas disensiones habian tenido lugar en Tremecen y para poner término á ellas, llamaron á Barbaroja que ya era poderoso y que fué contento espe-



Barbaroja.

rando alzarse con Tremecen como habia hecho con Argel. Encontró alguna resistencia, mas por fin entró con toda su gente, echó fuera de la ciudad á Buchenu, sacó de la prision á su tío Abuchemu y le hizo rey, pero á las cuatro horas le mató con otros hermanos que tenia y con los que le habian llamado en su auxilio y se apoderó de la ciudad.

Tornó á Argel temiendo alguna conjuracion, llamó á su casa 70 caballeros y hombres ricos de la ciudad, los mató y robó muchas casas diciendo que lo habia hecho para que no fuesen traidores, como lo habian sido á sus reyes naturales.

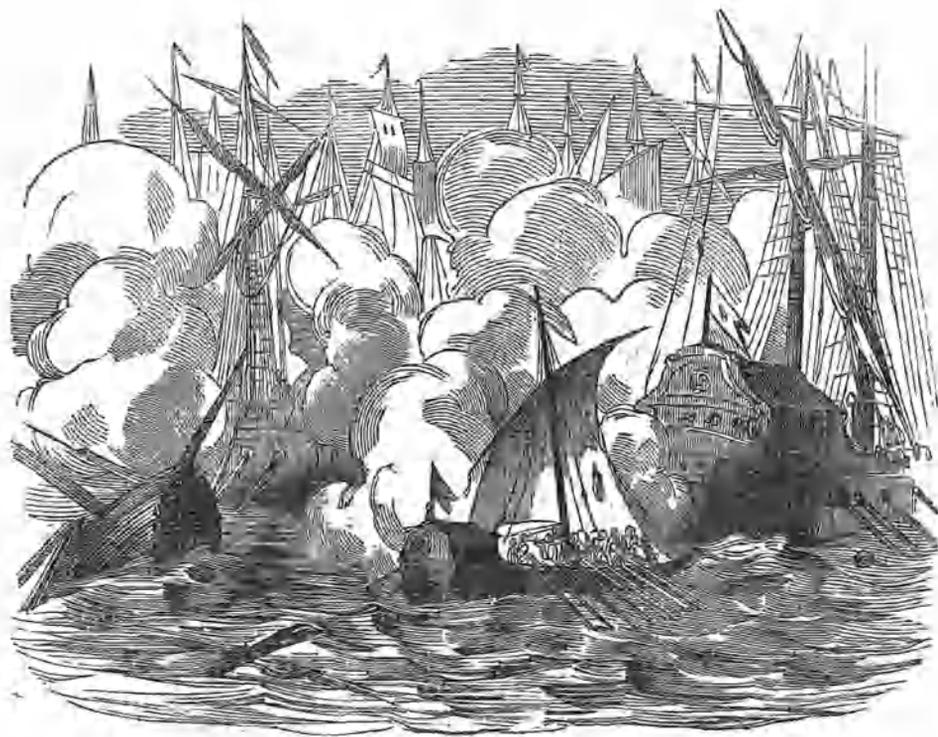
Abuchemu partió á Oran á pedir favor al rey Don Carlos, prometiendo pagar el tributo acostumbrado si se le daba gente con que recobrar sus reinos; dejó 32 niños nobles en rehenes para seguridad del socorro y marchó con 300 españoles poniendo en grave aprieto á Barbaroja, quien pidió socorro á sus hermanos; habiendo tratado de combatirlos los españoles, un descuido hizo que fueran sorprendidos y derrotados cuando mas esperanza tenian de inutilizar el socorro que aguardaba Barbaroja. La noticia de esta desgracia obligó á enviar nuevas fuerzas cristianas que alcanzaron á los turcos en Alcalá donde pagaron cara la

victoria que antes habían conseguido; allí murió entre otros muchos Mahamet hermano de Barbaroja. Viéndose este en una situación desesperada se escapó secretamente por un postigo llevándose sus riquezas; luego que los españoles lo supieron codiciosos del tesoro que llevaba volaron tras de él, logrando darle vista á 30 leguas de Tremecen. Barbaroja arrojaba moneda, plata y oro y cosas ricas pensando que la ambición detendría á los españoles, pero estos al paso que recojian lo que él sembraba le perseguían incesantemente, hasta que rendido de fatiga y de sed, se metió en un corral de cabras cercado de una débil pared de piedra, donde se resistió tenazmente hasta que un soldado le hirió con una pica, dió con él en tierra, y le cortó la cabeza llevándola á Oran con sus vestidos.

De este modo acabó Horruc Barbaroja, el año de 1518. Tal fué el fin que tuvieron sus afanes y el que

le destinó su suerte, que le habia alzado de pobre barquero á rey de Argel, Túnez y Tremecen.

Haradín su hermano sintió mucho la muerte de Barbaroja, pero dando treguas á su sentimiento no se descuidó en apoderarse de Argel poniendo buena guardia en las fortalezas y matando á algunos españoles cautivos, en venganza de la muerte de Horruc. Gobernaba la ciudad con mucha blandura y mostraba á los habitantes un pedazo de la camisa de su hermano, afirmando que hacia milagros, no faltando quien lo creyera, porque trataba mucho con los morabitas y ermitaños. Haradín Barbaroja consiguió ser recibido por rey: las aventuras de este corsario bravo y feroz, sus alternativas hasta llegar á ser general de la armada del turco y temido en toda la cristiandad, no son para referidas en los límites que nos hemos trazado para este artículo.



LA VIRGEN DEL CLAVEL.

CUENTO MORISCO.

(Continúa.)

Estramuros de la ciudad (sabido es que hablamos de Granada), por la parte del Norte, sobre una colación de las mas vecinas descollaban las ruinas de una atalaya, á cuya sombra habia una mal oculta sima que daba entrada á un aljibe sin agua, de tamaño estension y estructura que se asemejaba mas á suntuoso salon de soterrado palacio. Cuatro eran sus naves y ocho los robustos y altísimos pilares que sostenian las elegantísimas bóvedas apuntadas, que con elegantes arcos se enlazaban. Bañados sus muros con roja y brillante mezcla de búcaro guadixeño, engalanados sus rincones con petrificaciones caprichosas, cubierto de blanco mármol su pavimento, no parecia destinado aquel lugar magnífico á ser centro coman y reunion de los *monjier*, mas fie-

ros que por aquellos tiempos inundaban los campos granadinos.

Eran estos *monjier* moriscos fanáticos que exasperados por las injurias de los cristianos recibidas, ó aírados con la humillacion de su grey, de su Dios, de sus leyes y de los tratados, se habian huido á los bosques y lugares escondidos de los campos para vengar cruelmente con tormento y martirio de cristianos el recibido daño, ó tal vez el impensado insulto.

Los que en el aljibe se reunian eran salidos del Albaicín y con sus feroces hazañas tenian aterradas á las pacíficas gentes cristianas y en reserva á las mas valientes de la soldadesca. A la ocasion presente (un año despues de ser monje nuestro monagillo y profesada ya la catécumena Amina) acababan de perder su gafa en un encuentro con la gente de los cuarteles de San Lázaro y andaban á la desbandada sin dar golpe de provecho, ni combinar sangriento asalto. Para remediar esta inercia secretamente se habian reunido y conversaban, á la lumbre de unas teas en el aljibe que hemos descrito; pero aunque todos se hallaban animados de vengativos deseos era imposi-

hale compaginarlos para la elección de un jefe, pues un anciano Dervix que con proféticas y elocuentes voces los exortaba contra los cristianos tenía secos los ojos por el fuego de la inquisición y mudados todos sus miembros.

La noche se prometía sin decidida de provecho, todos aseguraban obediencia, mas cuando alguno se proclamaba capitán, la reunión era un tumulto y brillaban las armas, cruzándose amenazas horribles y gritos de sedición.

—Retirémonos, hijos, exclamó desconsolado el anciano. Dios grande, eterno, invisible que todo lo sabe y todo lo vé, nos coviará un hombre privilegiado para que como el santo profeta os guie contra los enemigos de su ley que con eterna maldición confunda.

—Sí, en nombre de Dios vengo ya, para guiaros á la malanza y llevar delante de vosotros la tea del incendio y la guita que se aña en las entrañas de los enemigos y se purifica con la sangre que destilan sus corazones.

Y al tiempo mismo dando un salto de pantera apareció en medio de ellos un muchacho que apenas rayaba en el fin de los tres primeros lustros de la vida. Estaban rotos sus vestidos, descalzos sus pies, descubierto su cabeza y descompuesta su corta y avejigada cabellera. En la una mano traía una rica guita desenvainada y en la otra una brillante tea de resinoso pino de Aramilla. Sus ojos despedían fuego, sus labios hinchados, su afilada nariz, su despejada y altiva frente inspiraban respeto, porque apreciaban rodeadas con el aureola del entusiasmo.

—Noble hijo de Harmeiz! dame los brazos que si mis ojos no pueden contemplar tus nobles facciones, mis oídos se han regocijado oyendo el aereo murmullo de tu voz. Si tú eres el jefe que Alá nos envía con su santa y omnipotente mano.—Esto dijo el venerable Dervix todo conmovido con aquel inspirado acento.

—Sí, reposo el joven, humillos montes que soy Ben-Harmeiz, el mas noble de los senetes, tendid vuestras marlotas para que pase el capitán que os envía Alá que dá la victoria y decide las batallas con el alre de los pliegues de su manto.

Aquellos hombres endurecidos en el crimen y en la guerra, subyugados por el acento del herbe y audaz rapazuelo, cruzaron sus brazos ante el pecho y doblaron humildes la frente.

—«Enszaldado seas, Señor que con tus ojos dominas la esteosion del universo y que has dejado llegar hasta mis labios la copa de la venganza.... Y oyendo las campanadas de las doce en un reloj de la ciudad cesó en su oracion y dijo dirigiéndose á los montes el improvisado general.

—Cerca de este lugar, levantan un templo y habitan paganos sacerdotes de Castilla, corranos á desgarrar sus vestiduras y á eslinguir con su sangre las lámparas no encendidas en la mezquita Guayl Alá juma subafana jul (1).

—Alá achbar! (2) contestaron todos, y dejando al anciano Dervix que en las ruinas habitaba se lanzaron apagando las teas en seguimiento de Harmeiz que hacia Cortuja comenzó á guiar con cautela.

La arca primitiva del monasterio cartujano estaba concluida, mas no la Iglesia ni los claustros; si bien la capilla mayor estaba habitada para en ella celebrar los divinos oficios. En una pobre casa de tierra habitaban los cuatro monjes mas ancianos venidos de las cuevas, y de los otros dos el donado guardaba la porteria del cercado y el lego (que era Juan) dormía en una pieza contigua á la sacristía por ser esto lo que la comunidad le tenía especialmente encargado.

Los montes deslizándose por entre la maleza como serpientes, llegaron á las tapias de la cerca y se acurrucaron en los ángulos del cobertizo de la porteria. Harmeiz se tendió en el umbral de la puerta y

comenzó á quejarse primero y despues á llorar como un niño recién nacido. Sus mismos compañeros que eran ocho y bien armados, admiraban la perfecta imitación, y ya columbraban el fin de tan estraña supercheria.

En efecto el donado que guardaba la puerta, se despertó con el fingido llanto y movido por casualidad impulso cogió una lámparilla que delante de una virgen ardía y abriendo con cautela la rejilla se certificó de que nadie estaba á las puertas y que solo en el umbral lloraba una criatura abandonada al parecer. Separó entónces el puntal de pino descortió el clavo y alzó el picaporte entreabriendo con cuidado el robusto y angosto postigo; mas al tiempo mismo cayó sobre él como un rayo Harmeiz y de una puñalada le arrancó la vida franqueando así la entrada á sus amigos. Como infernales sombras penetraron aquellos faragulos en el campos y comenzaron á rodear la pobre habitación de los monjes, á la manera que una hambrienta jauría de lobos cerca con torvo paso al helado é indefenso caminante sorprendido en despojado por la noche. No hallaban medio los montes de entrar sin ruido y si los cartujos se alarmaban, con un toque de rebato, el golpe era en vano porque la ciudad estaba cercana. Con un ligero grito semejante al de un ave nocturna, Harmeiz los congregó á su lado y les indicó que se acercasen á la puerta principal. Despues que le hubieron obedecido trepó á un robusto madreselva que cercano á la casa habia y mecendo una de sus ramas logró adercarse y aun dominar á veces el humilde tejado que servia de cubierta al convezado claustro. Sus ojos de gato penetraron en la oscuridad y reconoció el terreno de un salto se lanzó sobre el caballete con la agilidad de una ardilla. Pasizose por las tejas sin ruido, llegó á la modesta torre, compuesta entonces de dos pilares y un mal cobertizo tejado escaló avanzándose en las rodillas, ayudado de sus manos, con la guita entre los dientes, la mas escarpada de las esquinas barbeó el antepecho y con un desesperado esfuerzo pasó como una serpiente por debajo de la campana y vino á caer en la maeseta interior desde donde el sacristan replicaba. Cortó la cuerda con su puñal y con aire de victoria dió otro grito imitando el de las aves nocturnas cuando hacen presa. Le entendieron los de abajo y el regocijo inundó sus pechos éruelos.

Presto Harmeiz pisó los claustros y tropezando con un monje que delante de una capilla oraba le arrojó por detrás un lazo con la cuerda que enroscada á su brazo traía y poniéndole el pie en la espalda le dejó sin vida y sin aliento antes que gritar pudiese. Bajó, franqueó la puerta y al grito de Alá achbar el lugar de ascetismo y de oracion cristiana fué convertido en sangriento teatro de crueldades sin número. Mas la hazaña debió ser completa y por el pasado se dirigeron á incendiar la Iglesia; no acabada, á robar los sagrados vasos y á trocar sus inmundas vestiduras por las sagradas y ricas ropas del sacerdocio. Mas allí encontraron no esperada resistencia. Confiados con la fácil victoria, ébrios con la sangre de los indefensos ancianos que acababan de sacrificar, penetraron en el templo con grande algarazara y con teas para incendiarle. A tan estraño clamoreo despertó Juan y conociendo que eran mariscos los gritadores olvidó su nueva profesion de mansedumbre y con alientos de hárrisimo soldado cogió un hacha de las que los carpinteros allí guardaban y se lanzó á la sacristía, airado como el marino que vé llegar los piratas al costado de su barco.

—A mí perros! salía gritando el fiero sacristan y todos los montes dispersos por la capilla se le vinieron encima ahullando y escupiéndole en el rostro. Mas mordió la tierra el primero que llegó á ponerse al alcance de su hacha que revolvía Juan como si fuese una pluma. Espantados retrocedieron los alarbes y nuestro héroe dando un seguro salto hendió por el pecho á uno de ellos y con el cuenta de su arma hirió mortalmente en la sien á otro que le amagó con una azagaya por el derecho lado. Cinco restaban; pero todos dieron á huir al tiempo que Harmeiz gritando—Alá achbar! se ponía delante de aquel inesperado

(1) Hágase la voluntad de Dios!

(2) Dios es grande! Este era el grito de guerra de los abenerrages.

enemigo con una lea en la siniestra mano y su ensangrentada gema en la derecha.

Juan vaciló al reconocer aquellas ficciones y un tropel de recuerdos cruzaron por su frente, encorrida con la ira.—Harmez era hermano de Amina y tal influjo ejercieron en el ánimo del monje las miradas ardientes del morisco que desmayó su valor y aguardó el ataque. No se hizo esperar el mancebo, plegóse con la vista fija en el arma de Juan y cargando una azagara del suelo la envió silbando derecho al pecho del cristiano. El sacristán trazó un semicírculo con el mango de su hacha y la lanza salió despedida y fué á clavarse en uno de los pilares del edificio.

Animados los monjes con el ardimiento de su jefe intentaron rodear al valeroso monje, este conociendo el peligro de su vida ganó el muro y se preparó á la defensa. Mas Harmez hizo señas á los suyos de que le dejasen solo, y todos le obedecieron. Juan guarnecido por la espalda había bajado su hacha como diestro reñidor y esperaba los golpes de sus enemigos; su elevada talla, sus robustos miembros, sus ojos fulminantes con la pelea, su negra y luenga barba formaban un conjunto heroico y terrible. Harmez se adelantó y amenazó con la encorrida lea al sacristán, poniéndose muy al alcance de su brazo. El amante de Amina creyéndole desconfiado y compadeciendo los pocos años del morisco le asestó un revés al costado pero veloz como un gato saltó el mancebo y Juan se descompuso para la defensa con el golpe en vago. Entonces Harmez le sacudió la lea sobre los ojos cegándole con las chispas y arrojándole la gema con destreza le atravesó el cuello con tal impetu que quedó clavado Juan al muro del edificio...

Las llamas rompieron al mismo tiempo por la cúpula del edificio y coronaron la casa que los monjes habitaban. Alarmóse el barrio inmediato de la ciudad y los alentados fueron allí ganosos de pelea. Algunos bracos que siempre en fiesta de espadas llagan los primeros, mas por el interés que por la honra, penetraron por entre las llamas que casi inundaban la iglesia y á la cabeza de ellos iba nuestro conocido, Corbacho, el amigo de Juan que tropezando con el cadáver de un monje se inclinó y reconoció al travieso sacristán de S. Cristoval posido á puñaladas y exhalando el último suspiro.

—Voto á... y lo echó redondo, eres tú Juan; pronto aquí lebreles ayudadme á levantar este mazo que es de chapa.

—Déjame morir; dijo con exánima aliento el monje, arranca de mi pecho un relicario y entrégale en Santa Isabel ó Sor Amparo... Con estas palabras dió el último suspiro envuelto en borbotones de sangre...

Corbacho que era hombre de entrañas de hierro sintió que se le ablandaba el corazón y viendo que el fuego lo rodeaba con sus alas dijo con acento solemne.

—Te lo juro por la salud de mi madre y por el contento de mi vida: y abriéndole el hábito con la daga le arrancó el relicario y salió medio chamuscado de aquella hoguera que ya por todas partes le cercaba.

Los monjes no se encontraron al reflejo del incendio algunos campesinos aseguraban que por la montaña vecina vieron huir á algunos vestidos con los hábitos blancos de los monjes.

Pasados algunos días, un bravo con gran sombrero, ligas de bota y ancha espada de travieso, llamaba en el torno de las monjas de Santa Isabel la Real, con mas respeto de lo que su traza requería y entregaba á Sor Amparo (que no era otra sino Amina) un relicario manchado de sangre y la contaba con frases mal sonantes aunque sentidas y casi con lágrimas en los ardientes ojos la trágica historia del incendio de Cartuja. Tal impresion hicieron sus razones en la pobre monja que le entró un parasismo del cual no volvió en algunas horas con notable admiracion de las buenas madres. Amina colocó el relicario que solo encerraba el clavel cuya historia conocen ya mis leyentes, en el pecho de la Virgen del Amparo, cuyo nombre llevaba, cuya espilla cuidaba con religioso amor y

y ante la cual pasaba las noches de claro en claro, orando con fervor y derramando lágrimas que brotaban del corazón. El fuego del alma de la joven profesó incendió su cerebro y su sangre. La fiebre lenta de las grandes pasiones sacó las hojas tempranas de aquella flor; antes del octavo día despues de la muerte de Juan subió al cielo para morar entre el coro de las vírgenes.

Sus compañeras que la tenían en olor de santidad sintieron notablemente su muerte, la hicieron las modestas exequias que reza la orden y la enterraron al pie de la capilla árabe de la Virgen del Amparo que desde entonces por lo que encerraba el relicario se llamó del Clavel y es fama que habiéndole encargado el sermón de honras de la monja al cura de San Cristoval, subió al pulpito el buen anciano y al querer dirigir la palabra á los fieles se le anudó la voz en la garganta, se le inundaron los ojos de lágrimas y llorando como un niño tuvo el podre octogenario que dejar la tribuna del Espíritu Santo, quedando burladas las heras y descontentas las madres.

Tal es la triste historia de la Virgen del Clavel, en cuya trama y relato tienen, lector, como te dije, gran parte la tradicion popular y la crónica y no poca el escaso ingenio mio.

I. JUSTO-SERRANO.

HUESCA.

Huesca, antiquísima ciudad de España del reino de Aragon, fundada segun refiere el Abad de S. Juan de la Peña por los fenicios, que codiciosos de las minas de oro y plata que se descubrieron por el grande incendio acontecido en los montes Pirineos por el año 609 despues del diluvio, segun refiere Diodoro Siculo, vinieron á este punto como muy inmediato á aquellos tesoros, y volvian cargados de inapreciables riquezas, puesto que el oro y la plata de estos parages era la mas acendrada, y así se llamó por esencia *aurum oscense et argentum oscense*. Así que, era la ciudad en que se batía la moneda que fué mas estimada de los romanos.

Está edificada esta ciudad en un apacible y poco elevado cerro desde cuya cima, que es llana y espaciosa, se estiene en figura elíptica hácia el mediodía: rodeala un esteno y ameno llano sembrado de algunos apacibles collados, teniendo por algunas partes seis leguas de diámetro, en cuyo espacio se ven algunos parages plantados de viña, huertas y arboledas, que ademas de ser agradables á la vista, producen pan, vino y frutas en abundancia. Dáse á esta llanura el nombre de Hoya de Huesca. La fertilidad que este suelo tuvo antiguamente se comprueba por un privilegio del rey D. Jaime el I, concedido en Calatayud en 1269, por el cual prohibe la entrada de vino extranjero en Huesca, el cual fué confirmado despues en Acrimonte año de 1273 por el rey D. Pedro III, exceptuándose el obispo de Huesca que puede introducirlo en su villa de Sessa, llevando en las acémilas pendones blancos por divisa. En una de las torres de esta ciudad se veia antiguamente esta inscripcion.

O Osca Osca, nonaginta et novem turres habes aienos amplecteris et propius despicias.

De todas las interpretaciones que se han dado á esta inscripcion, ninguna nos parece juiciosa y verosímil.

Las armas de esta ciudad son un caballero armado sobre un caballo sin silla, estribos, riendas ni frenos; en una mano tiene una lanza enristrada en actitud de acometer, y en torno del escudo se lee: *Urbs victrix Osca*.

Esta ciudad fué municipio romano y universidad literaria, que se dice fundada por Quinto Sertorio. Fué restaurada de los moros por el rey D. Pedro I de Aragón en 25 de noviembre de 1096. El padre de esta rey D. Sanchó Ramírez, murió en el cerco de esta ciudad que duró dos años, atravesado de una saeta. Tiene esta ciudad buenos paseos, y en particular la alameda á orillas del río Isuela. A cinco leguas hácia el N. está el famoso pantano en que se recojen las aguas llovedizas de las vecinas montañas con que se riega despues la hoya de la ciudad; es obra proyectada por Artigas, catedrático de matemáticas en esta universidad: fué antiguamente ciudad muy fuerte como lo manifiestan algunos lienzos de muralla y grandes torreones de cantería de estremada elevacion, y que aun permanescen. Celebróse en esta ciudad un concilio provincial en 1598, y no pocas córtes.

Distá 9 leguas N. O. de Barbastro y 14 N. E. de Zaragoza, long. 17 23, lat. 40 2.

MI RETIRO.

La sociedad se irrita generalmente contra cualquiera que vive en la soledad. ¿Es esto que las gentes tengan necesidad de tan gran número de espectadores para las bellas cosas que dicen y hacen, que no permita á nadie de buen grado ausentarse mas que en sus entreactos de heroísmo y de grandeza?

Es porque el hombre que vive solo, parece decir á los demas, en tono un poco orgulloso, que no necesita de ellos.

Es porque el hombre que se aísla es para los otros un amigo menos que esplotar, á quien engañar, y de quien aprovecharse; una víctima que se escapa á su avidez.

Es porque el que vive solo dá á entender que se retira del comercio de los hombres, que no quiere darlos su amistad en cambio de la de ellos, su desinterés por el de los demas, su buena fé por la honradez de otros, porque vé que es un mercado en el cual sale siempre engañado y perdiendo.

Muchas veces me ha preguntado qué se busca en la sociedad ¿acaso un cambio de servicios? sabido es que nadie hace estos cambios sino con la esperanza de ganar y de recibir mas que dá.

¿Es tal vez el atractivo de a conversacion? pero ¿qué cosas se dicen comunmente que logren interesar y si tiene una la suerte de escuchar casualmente alguna palabra que agrade, ¿cuántas frases insoporables cuesta?; ademas no existen los libros que hablan cuando se quiere, que callan cuando nos acomoda, que tratan de lo que nos agrada, pues que podemos dejar uno y tomar otro, alternando con la frecuencia que mas nos cuadre.

Repasad vuestros recuerdos, representaos las felicidades verdaderas de que habéis disfrutado, y vereis

como os ha ocurrido siempre la idea de irlos á ocultar en la soledad, por un instinto secreto que os dice que el hombre feliz es un enemigo público que posee un tesoro de todos envidiado y que es prudente ocultar que uno es dichoso.

Yo he hecho con la sociedad como los comerciantes con los negocios cuando labran su fortuna, se retiran. La fortuna que yo he hecho se compone de indiferencia y de desprecio hácia todo lo que se disputan los hombres con tanto eslor, hácia todo lo que forma el objeto de su vida, la causa de sus penas, de sus alegrías, de sus convates, de sus derrotas y de sus triunfos. Vivo tranquilo en mi retiro sin temores y sin deseos.

DE LA FELICIDAD.

Dicen refran castellano que *Nunca viene un bien solo*. Hé aquí de qué manera esplico yo que un suceso feliz parezca traer otros muchos en pos de sí.

Nuestra vida no tiene mas que algunos dias de interés vivo, que son estrellas brillantes sobre un fondo de dias indiferentes, ni tristes, ni alegres, faltos de color, como un ligero bordado sobre el sencillo cañamazo. Ahora bien, estos dias numerosos que no tienen color por sí mismos, le toman con el reflejo de otros de felicidad ó de tristeza. Si se echa una gota de añil en un vaso de agua, esta se pondrá azulada; si una gota de tinta aparecerá de color gris. Echando una gota de jarabe quedará dulce, echándola de vinagre agria. Un dia de felicidad estiendo sus rayos luminosos sobre diez dias insignificantes que le siguen, y sobre otros diez que le han precedido. Por el contrario, un dia de tristeza estiendo del mismo modo su sombra fúnebre. La felicidad esparce un suave perfume sobre nuestra vida como la madre selva embalsama la atmosfera que la rodea y el viento que la columpia al pasar. Estos dias insignificantes son como los ceros que no tienen valor por sí mismos pero le toman de la cifra que les precede.

De todos los teatros actualmente abiertos, solo el del Instituto es digno de mencion, porque solo en él se nota actividad, buena direccion y eleccion acertada de producciones. Últimamente ha puesto en escena una comedia en tres actos y en verso del Señor Pina, que ha sido perfectamente recibida, por su interés y por el acierto con que es desempeñada. El Señor Lumbreras, especialmente, ha conseguido en un papel que no es de su cuerda un verdadero triunfo; tambien trabajan con inteligencia en *Capas y sombreros* las Señoras Flores y Montero y el Señor Caltañazor.

El circo de Paul se ha abierto nuevamente con algunas reformas. La compañía es numerosa y escogida, sin embargo hasta ahora nada ha presentado que digno sea de consignarse en nuestros sueltos de espectáculos.

MADRID—Librerías de Yecada, Cuesta, Monier, Mátule, Izambou, Gump y Roig, Escala, Pompart, Villa y la Publicidad, litografía del Desaje del Iris y de S. Felipe Neri.
PROVINCIAS.—Remitiendo una libranza sobre correo, franca de porte, á favor de la ADMINISTRACION DEL SEMANARIO, calle de Jacometrezo, n. 26, cuarto segundo.

MADRID 1848—IMPRENTA DE D. BALTASAR GONZALEZ.